

ZANON-FASINPAT: LA POLÍTICA CLASISTA DEL CONTROL

ZANON-FASINPAT: CLASS POLITICS OF WORKERS' CONTROL

Fernando Cristian AIZICZON¹

RESUMEN: En este trabajo se busca indagar sobre el proceso de politización de una experiencia de control obrero referenciada en el clasismo. Buscamos explicar la relación entre éste y el papel jugado por el activismo de izquierda. Luego de presentar algunos rasgos que caracterizan históricamente al fenómeno clasista en Argentina se aborda el caso particular de Cerámica Zanón, fábrica recuperada por sus trabajadores que elige el formato del control obrero como modelo político organizativo y que reforma sus estatutos sindicales inscribiéndolos en la tradición del clasismo. Se describe la experiencia de ocupación obrera, el papel de activistas de izquierda en el proceso, las tensiones que se generan al interior fabril y las prácticas sindicales que retoman los aspectos centrales del clasismo.

PALABRAS CLAVE: control obrero, activismo, izquierda, clasismo.

IZQUIERDA Y CLASISMO. ALGUNOS RASGOS DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA ARGENTINA

La relación entre el activismo de izquierdas y las experiencias sindicales conocidas como *clasismo* no ha sido aún abordada de modo sistemático por la historiografía argentina. En efecto, ¿el clasismo es un conjunto de prácticas sindicales de base?, ¿es una corriente política dentro del sindicalismo?, ¿es una expresión de la influencia de izquierdas en la clase obrera o es una expresión genuina de las bases obreras que luego entablan lazos de afinidad con activistas de izquierda? En todo caso, si no es posible hablar de clasismo sin pensar en la influencia de militantes de izquierda, ¿en qué consiste esa relación? Nuestro objetivo en esta introducción será delinear los contornos más próximos sobre lo que creemos que constituyen los rasgos elementales de lo que históricamente se entiende en Argentina por clasismo, para desde allí intentar, a posteriori, analizar este fenómeno en la experiencia de autogestión de los obreros de Zanón, preguntándonos en ese caso ¿de qué manera emerge el clasismo?, ¿cómo es posible analizarlo en relación a la emergencia del Control Obrero?, ¿cuáles son sus rasgos en la fábrica Zanón?, ¿en qué medida es posible retomar un debate en torno a la relación entre activismo de izquierda y clasismo?

En la historia argentina contemporánea se denomina *clasismo* a un tipo de sindicalismo que surge entre los años '60-'70 del siglo XX que se caracteriza por la irrupción desde las

¹ Profesor de Historia Argentina Contemporánea en la Escuela de Ciencias de la Información y Profesor adjunto de Antropología en la Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

bases de un dirigencia obrera esencialmente combativa y antiburocrática, que pelea por democratizar el ámbito de trabajo (BRENNAN; GORDILLO, 2008)². La *combatividad* está dada por cierta predisposición a la acción colectiva directa en sus protagonistas, acción que incluye pero trasciende reclamos estrictamente sindicales (huelgas de hambre, protestas por aumentos salariales, despidos, reducción horaria, rechazo de cláusulas de productividad, condiciones de trabajo, entre otros) abriéndolos al campo de lo político, como la crítica al sistema capitalista y la aspiración a una sociedad socialista, y que puede abarcar desde la toma y ocupación de fábricas acompañada de la toma de rehenes (directivos y cuadros jerárquicos empresariales) hasta el despliegue de barricadas callejeras y ocupaciones de espacios públicos amplios, como barrios y sectores de ciudades. El aspecto *antiburocrático* se refiere al rechazo de uno de los rasgos estructurales y tradicionales del sindicalismo argentino consolidado con Perón: el verticalismo en la toma de decisiones y en la cadena de mandos, aunque se asocia también con cierta tendencia al enquistamiento prolongado de dirigentes o “caudillos” sindicales, la mas de las veces en sintonía con la patronal y/o el Estado, y por lo tanto, alejado de sus bases y sospechados de traicionarlas.

La oposición del *clacismo* hacia los mecanismos burocráticos significa la puesta en primer plano de herramientas que horizontalizan la práctica sindical y sus flujos de poder, de allí el valor otorgado a las formas de democracia directa en la que destaca la asamblea general, pero también la conformación de comisiones internas, cuerpos de delegados, la revocabilidad de mandatos y, claro, las elecciones sindicales.

Un rasgo central del *clacismo* es el valor otorgado a la “honestidad” del dirigente clasista, valor quizás alimentado por las traumáticas experiencias previas que las bases soportaron a manos de sus antecesores en las conducciones sindicales. La reivindicación de la honestidad se conecta con otro valor paralelo e inescindible a ella: la “dignidad” de la lucha emprendida, dignidad que adquiere sentido si se comprenden los abusos soportados por las bases obreras a manos de la patronal (malas condiciones de higiene y seguridad, aumentos en los ritmos de trabajo, cláusulas de productividad, despidos de delegados y activistas). En términos generales, la emergencia del *clacismo* ocurre en fábricas con escandalosos casos de corrupción o desidia de la dirigencia burocrática, lo que genera sensaciones de injusticia intolerables para las bases que entonces inician un camino de rebelión interna. Por esta última razón es que la politización de los obreros ocurre *después* de iniciado el proceso de recuperación sindical, y no al revés, es decir, primero se ganan espacios a la burocracia sindical, luego se lucha por reivindicaciones laborales, y finalmente (o en paralelo), se abre el juego y las perspectivas de intervención directa en política.

² La bibliografía sobre el clacismo o que refiere a él en Argentina es muy dispersa y requiere un estudio específico que aquí por cuestiones de espacio no abordaremos. Dicha tarea seguramente deberá amalgamar las definiciones de época, las diferencias entre la literatura militante-partidaria (FLORES, 2004; WERNER; AGUIRRE, 2007; CASTILLO, 2004; LANNOT, 1984; BREGA, 1997) y la académica (DELICH, 1972; BALVÉ; BALVÉ, 1989; DUVAL, 1988; POZZI; SCHNEIDER, 2000; SCHMUCLER; MALEKI; GORDILLO, 2010), y las reformulaciones - aún inexploradas - que a través del tiempo el clacismo fue experimentando.

Los estudios académicos destacan del *clasismo* el factor generacional como rasgo determinante; en efecto, jóvenes camadas de obreros nutren las filas de los sindicatos más radicalizados de la provincia de Córdoba, en donde la edad promedio de las cúpulas sindicales oscila los 20-30 años³. Cierta distancia generacional con el primer peronismo facilita el viraje a la izquierda en muchos de estos jóvenes en algunos casos y la complementariedad de su peronismo hacia su matiz combativo o de izquierda en otros.

Geográficamente, las expresiones modelo de *clasismo* se dieron en regiones industrializadas como la Córdoba de fines de los '60, en donde la referencia obligada son los sindicatos de la empresa FIAT, los SITRAC-SITRAM, también los de Perkins, y el de mecánicos, SMATA, conducido por René Salamanca. Igualmente se encuentran casos en el cordón industrial de Santa Fe y Buenos Aires con las conformación de Coordinadoras o Intersindicales fabriles, rasgo típico del *clasismo* (CERUTI; RESELS, 2006; LÖBBE, 2006; WERNER; AGUIRRE, 2007). El *clasismo* convivió con otras expresiones de combatividad generalizadas en el país en una época de gran politización social, aunque en términos sindicales no logró convocar al grueso del movimiento obrero, siempre fiel al peronismo, por lo que el alcance real del clasismo fue muy limitado.

En Córdoba y a la luz de la división entre sindicatos por rama y sindicatos por empresa el *clasismo* emergió en aquellos lugares donde se creyó que ésta segmentación favorecería el aislamiento obrero respecto de las grandes centrales, a la vez que exponía directamente al poder patronal a sindicatos chicos, nuevos y débiles.

La experiencia del *clasismo* no duró mucho aunque sus dimensiones afectaron decisivamente el escenario nacional, como ocurrió con la revuelta obrera conocida como el *Viborazo* a principios de los '70 en Córdoba. En líneas generales, la radicalización de las bases obreras y el acentuado giro a la izquierda de sus direcciones fueron leídas como una amenaza seria tanto por el movimiento obrero peronista agazapado en la CGT como por los sectores dominantes (empresarios) y el Estado, quienes no dudaron en reprimir duramente y encarcelar a sus dirigentes cuando el *clasismo* parecía expandirse. El estado de ilegalidad en que fueron declarados los sindicatos clasistas y la dureza de los gobiernos militares sellaron la suerte final del *clasismo*.

Los historiadores se han visto en la necesidad de aclarar que el *clasismo* es un fenómeno que se explica tanto por el recelo antiburocrático de las bases obreras como por la presencia de militantes de izquierda que politizaron la experiencia empujándola constantemente al campo de las definiciones políticas. La aclaración se comprende porque la izquierda partidaria, y tras de ella sendos escritos académicos y militantes sobre el tema, han hecho de este fenómeno una suerte de fetiche cuya excepcionalidad se explicaría por

³ El secretario general de SITRAC a inicios de los '70, Massera, tenía apenas 37 años y sus compañeros lo llamaban "el viejo". Ver BRENNAN, James. *El Cordobazo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996, p. 228. Otro estudio al que remito sobre los sindicatos combativos en Córdoba por su profundidad, solidez y aporte documental es el de GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1999.

la presencia de la izquierda. No obstante estas discusiones, es necesario remarcar que la politicidad del fenómeno clasista no se entiende sin la influencia de la izquierda en términos amplios, es decir, atendiendo tanto al clima insurreccional de la época (movimientos guerrilleros, radicalización de la Iglesia, movimientos estudiantiles, la Revolución Cubana y la impronta del Che Guevara, la irrupción de la Nueva Izquierda, etc.) como al estado de los debates dentro del campo de la izquierda argentina, pues como señaló Brennan, el *clasismo* fue básicamente una operación de rescate de un término en desuso que contenía ciertas implicancias prácticas como ser la necesidad de insertar cuadros en las fábricas para ganar a los obreros, los sujetos por excelencia de la causa revolucionaria.⁴

La rebelión obrero estudiantil denominada *El Cordobazo* a fines de los '60 da impulso a la gran variedad de movimientos de izquierda que se vienen reconfigurando: trotskistas, peronistas, comunistas, maoístas, tercermundistas, y produce en algunos de ellos un cambio táctico (proletarización de militantes) que los lleva a insertarse en las fábricas, como ocurre con el Partido Comunista Revolucionario (PCR), Vanguardia Comunista (VC), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). El ámbito fabril y sindical es el punto de encuentro de obreros de base y activistas: discusiones, lecturas, discursos, estrategias, todo confluye dialécticamente y ambos términos se irán nutriendo para conformar, cuando las injusticias se revelen intolerables, la emergencia del sindicalismo clasista.⁵

Prácticamente todas las corrientes políticas de izquierda de fines de los '60 poseían en diversas dosis elementos discursivos asociables al *clasismo* por lo que el predominio real de cada corriente es difícil de medir.⁶ Si sabemos que, en los casos más emblemáticos de SITRAC-SITRAM, el trotskista PRT es el que logra una mejor influencia.

Esta suerte de imbricación entre activistas y bases tensiona las escasas explicaciones críticas disponibles sobre el *clasismo* a un punto tal que es difícil ponderar la dinámica de la interacción entre ambos términos; así para Brennan, el *clasismo* es definido como un movimiento de recuperación sindical, genuino, que democratiza las relaciones laborales, y luego tardíamente encuentra una expresión política, no uniforme. Por eso se habla de un *clasismo* originario más ligado a problemas fabriles, y un segundo momento de radicalización política cuando las conducciones son ganadas por los activistas:

Creemos que en realidad son las dos cosas a la vez: sin obreros en estado de rebelión no hay condiciones de *clasismo*, y muchos menos sin izquierda. La posibilidad de que se lo considere como tal radica en el esfuerzo de definición de ésta última que, al hacerlo, orienta

⁴ “[...] el clasismo no nació de las plantas de Ferreyra [...] había estado presente en las teorizaciones partidarias de izquierda y, en forma embrionaria, en la base fabril de las plantas de IKA-Renault desde fines de las década de 1960” (BRENNAN, 1996, p. 230).

⁵ Según Gordillo la palabra clasista ya se usaba en las publicaciones partidarias del PRT en 1967, que contaba con militantes en el SMATA. Ver Brennan, cit., nota 2, p. 256.

⁶ Un panorama de estas corrientes y sus imaginarios puede estudiarse en Gordillo, Mónica, cit.

y da sentido político a las acciones.⁷ A continuación presentaremos los trazos gruesos de la experiencia de los obreros de Zanón con el objetivo de mostrar la emergencia de prácticas clasistas, la incidencia del activismo de izquierdas en su configuración, y la significación que adquiere, a través del tiempo, la figura del clasismo en el contexto del control obrero.

OBROS DE ZANÓN. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA TRADICIÓN COMBATIVA

La fábrica de cerámicos Zanón se encuentra ubicada en la provincia norpatagónica de Neuquén. Inaugurada a fines de los años '70 creció vertiginosamente hasta convertirse en una de las más importantes y tecnológicamente avanzadas de Latinoamérica. Con un plantel obrero que orilló los 1000 operarios a mediados de los '90, lentamente sufrió un proceso de endeudamiento y vaciamiento empresarial muy similar al que vivieron miles de fábricas del país.

En trabajos previos (AIZICZON, 2009) nos ocupamos de los trazos generales que contextualizan el conflicto obrero en Zanón y que condujeron a la ocupación de la fábrica y a su posterior puesta en funcionamiento bajo el modelo de control obrero, formato que, no es ocioso remarcarlo, hace de esta experiencia la más radicalizada dentro del universo de fábricas recuperadas en argentina por sus trabajadores (REBÓN, 2004, 2005; FAJN 2003; CALELLO; NEUHAUS, 2006). En aquellos trabajos referimos sobre algunos rasgos centrales para contextualizar esta experiencia, como las maniobras de vaciamiento de la fábrica, la gigantesca deuda empresarial, al históricamente burocrático sindicato ceramista (SOECN), la particular hostilidad de sistema político neuquino dominado hace más de medio siglo por el Movimiento Popular Neuquino (MPN) y que jugó un rol fundamental en la indefinición de la situación jurídica de la fábrica, las tensiones políticas internas bajo el control obrero, como así también la vigorosa cultura política de protesta existente en la provincia de Neuquén que acompaña decididamente la lucha ceramista (AIZICZON, 2004, 2006, 2009).

Todo ello constituye el trasfondo donde una camada de jóvenes activistas emerge sigilosamente a la sombra de despidos y una trágica muerte. Esos episodios, entre otros, configuraron el marco de sentido mediante el cual los obreros elaboraron una novel tradición de lucha que, vía militantes de izquierda, devendrá clasista. Es esa tradición la que delimitará una frontera política con el resto de las casi 200 fábricas que siguieron un camino similar de ocupación y producción autogestionada; en efecto, los ceramistas no se alinean con el actual Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, ni con el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores, los dos grandes agrupamientos existentes (LAVACA, 2005), y a pesar de que la figura legal actual sea la de una cooperativa

⁷ De allí que no podamos coincidir del todo con Brennan cuando sostiene que tras el *Viborazo* y la ofensiva patronal y gubernamental contra la dirigencia clasista la lucha constituyó una motivación en sí misma: "A raíz del *Viborazo* y de la campaña de FIAT para eliminar los sindicatos, es incuestionable que fue la lucha en las fábricas, y no la ideología o la política, lo que permaneció como motivación decisiva de los trabajadores" (BRENNAN, 1996, p. 246).

(FASINPAT, Fábrica Sin Patrones), su formato organizativo, productivo y político es mas bien otro, como describiremos a continuación.

Tres eventos marcaron a fuego la experiencia de las bases ceramistas y las ligaron a la emergente nueva dirigencia: *la muerte* en julio del año 2000 del joven obrero Daniel Ferrás, quien luego de una descompensación cardiaca no pudo ser atendido en condiciones adecuadas en la planta; la *huelga de los 9 días* que se desató por la indignación de lo ocurrido, y la *huelga de los 34 días* entre mayo y abril del 2001 en resistencia a los despidos patronales. Los tres episodios también mostraron varios procesos subterráneos en la fábrica: por un lado, el hartazgo de larga data en los obreros frente a las reiteradas arbitrariedades de la empresa fue generando la reacción de paros que desbordaron y sorprendieron, por su masividad, a los mismos activistas; por otro lado, la incipiente dirigencia supo capitalizar la huelga y ponerse al frente de los reclamos. Pero en este proceso, además de los obreros, también juega su papel la densa red de militantes neuquinos; así, al difundirse la trágica noticia de la muerte de Ferrás, serán de la partida convocando a un paro provincial los docentes estatales nucleados en ATEN, en especial la seccional Centenario, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), organizaciones de desocupados, de Derechos Humanos y partidos de izquierda. Junto a estas expresiones de apoyo, el principal brazo solidario que reciben los obreros de Zanón llega desde la comunidad aledaña de Centenario que además de ser lugar de origen de la mayoría de los ceramistas brinda a través de múltiples organizaciones sociales (bibliotecas populares, centros vecinales, clubes, escuelas) un apoyo decisivo. Un doble proceso de interconexión entre solidaridad militante (sindicatos, partidos) y solidaridad comunal-vecinal (la ciudad de Centenario) cimienta un sólido bloque de defensa entorno a la fábrica.

Un lazo interesante a nivel local es el que los obreros de Zanón estrechan con el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD-Neuquén) para, entre otras actividades, donar cerámicos y mano de obra para colocar el piso y revestimiento a una dependencia del Hospital de Centenario. La alianza Zanón-MTD va más allá cuando en el devenir del control obrero los desocupados de esta organización sean incorporados como obreros a la fábrica. Además, son también integrados en las consignas ceramistas: los desocupados tienen lugar con el “trabajo genuino para todos” a través de la obra pública dirigida al bien de la comunidad. De esta forma, un considerable arco de sectores se van sumando como sus principales aliados y amplían el espectro anterior: la comunidad de Centenario, el MTD, trabajadores del hospital Castro Rendón que garantizan guardias en la fábrica, la comunidad mapuche que luego donará material de las canteras de arcilla provenientes de sus tierras, y partidos de izquierda, fundamentalmente el PTS, de donde provienen el flamante nuevo secretario general del SOECN a partir de diciembre del 2000, Raúl Godoy, y el también nuevo abogado del sindicato, Mariano Pedrero. Me detendré brevemente en ellos porque la ubicación estratégica de ambos, el carisma y el respeto que se ganan tempranamente serán claves en la politización del conflicto.

EL ACTIVISMO DE IZQUIERDAS. RAÚL GODOY, MARIANO PEDRERO Y EL PTS REGIONAL NEUQUÉN

Cuando empezamos a recuperar la comisión interna, la burocracia sindical hizo una campaña empapelando la fábrica con mi nombre, la hoz y el martillo, y diciendo que se venía la dictadura de la izquierda. Pero los compañeros entendieron que nunca oculté mis ideas (GODOY, 2003).

Nacido en la vecina localidad de Centenario, como la mayoría de los obreros ceramistas neuquinos, Raúl Godoy cuenta con 35 años al ser electo secretario general del renovado SOECN, allá por diciembre del año 2000. También llamado *brujita* por sus compañeros, Godoy combina en su adolescencia el trabajo en chacras como peón con la militancia social junto al cura Graciano, en Centenario. Luego de terminar la secundaria prueba suerte estudiando medicina en la ciudad de La Plata (Buenos Aires), pero abandona sus estudios y comienza a trabajar en la construcción, cuestión que lo sensibiliza con las *huelgas salvajes* de la Unión de obreros de la construcción de la República Argentina (UOCRA) regional neuquina –años 1984 y 1986– y colabora con el fondo de huelga, a la par que aumenta su simpatía con la izquierda trotskista a través de la lectura de los periódicos partidarios. Así ingresa al Movimiento al Socialismo (MAS), que entonces iniciaba su crisis terminal, y luego forma parte del desprendimiento que conforma el Partido de Trabajadores por el Socialismo (PTS) hacia 1988. Las duras condiciones socioeconómicas de finales de los '80 empujan a Godoy a aceptar una propuesta de su cuñado para volver a Neuquén e ingresar a Zanón, entonces prestigiosa y codiciada fábrica para cualquier obrero, en vistas de su avanzada tecnología y sus buenos salarios.

Mariano Pedrero, el joven abogado del Sindicato de obreros y empleados ceramistas de Neuquén (SOECN) desde inicios del 2000, es oriundo de Bahía Blanca. De allí se traslada a Buenos Aires para estudiar derecho en la Universidad de Buenos Aires. Aunque de raíz peronista, en el ambiente estudiantil entra en contacto con En Clave Roja, agrupación universitaria y brazo estudiantil del PTS. Es entonces que se afilia al partido y en el año 2000 decide desembarcar en Neuquén junto a su pareja para profundizar su militancia, pensada para desplegarse principalmente en el gremio docente y brindar paralelamente asesoramiento a Godoy.

La regional Neuquén del PTS apenas llegaba a la decena de militantes, y durante los años '90 a veces disminuía a cinco miembros; las tareas se limitaban a elaborar panfletos, volantes, o intercambiar pareceres sobre la situación del movimiento obrero neuquino, entre otras, y el proceso en Zanón, si bien se mostraba novedoso, no levantaba mayores expectativas, al menos hasta el año '98.

El PTS es un desprendimiento del MAS, partido fundado en 1983 que a mediados de los '80 logra cierta influencia en el ámbito sindical. En efecto, el MAS supo ganar comisiones internas de varios sindicatos y lograr un considerable dominio en sectores como estatales, docentes, bancarios, seccionales de la poderosa Unión Obrera Metalúrgica, y la construcción

(FRAGA, 1991). Concretamente en Neuquén, hacia fines de los '80 el MAS se consolida en la UOCRA colocando en su dirección a Alcides Christiansen, reconocido cuadro partidario, y logrando hilvanar en el imaginario obrero local -a través de sostenidas huelgas como *La Caminata de Piedra del Águila* en 1986- la tradición de un clasismo que se remontaría desde huelgas anteriores -cuyo máximo emblema es el conflicto obrero conocido como el *Chocónazo* a fines de los '60- a la actualidad (CHANETON, 2005).

Pero el MAS se desintegrará hacia 1991. Junto al PTS, estos partidos hunden sus raíces en el *morenismo* (del que luego el PTS se distanciará), en alusión su máximo referente y líder, Nahuel Moreno (1924-1987) fundador del Grupo Obrero Marxista (GOM) en 1944 caracterizado por su clara inclinación obrerista. Más tarde Moreno funda en los '60 el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que luego se fractura en un ala guerrillera, el PRT-El combatiente, y otra crítica hacia esa postura, el PRT-La Verdad en 1972 (donde sigue Moreno, hasta fundar el PST, predecesor del MAS), ambos con influencias en el *dasismo* de los '70.

En gran parte de sus planteos centrales el PTS se reconoce como “principista”, en el sentido de que la ruptura con el MAS y sus posteriores replanteos teóricos y estratégicos implican una revalorización de la experiencia de la Revolución Rusa en su aspecto mas relacionado con la “autodeterminación de las masas” y la conformación de formatos organizativos antiburocráticos: *soviets*, consejos obreros, asambleas, comisiones (LISZT, 2006). El énfasis en los formatos horizontales de organización va a encontrar en el *dasismo* el referente histórico adecuado a la prédica petesiana:

Luchamos por desarrollar estas experiencias, aún iniciales, y **porque predomine en su seno el desarrollo de una perspectiva clasista** -es decir, antiburocrática, antipatronal, antigubernamental y por la independencia política de los trabajadores- que retome y supere lo mejor de las experiencias de este tipo que se dieron en los '70, como la de los sindicatos clasistas de SITRAC y SITRAM en la Fiat de Córdoba en 1971, los metalúrgicos de Villa Constitución en 1974-75 o las coordinadoras interfábricas en 1975 (MANIFIESTO DEL PTS, 2005, negritas mías).

El principismo del PTS y que se va a distinguir en Zanón también es visible en su rescate casi literal del *Programa de Transición* elaborado por Trotsky, en donde el control obrero de la producción es entendido como un paso transicional al socialismo y germen de doble poder:

[...] a un sector de la fábrica le entraba el discurso que frente a la radicalidad de las medidas, llegaba el cuarto día... Zanón tenía que pagar el cuarto día, al quinto día se paraba la fábrica. Los primeros meses eran paros, después eran paros con piquetes. Se paraba la producción. Primero no se dejaba de producir después no se dejaba ni siquiera salir el stock o comercializar. Entonces se iban endureciendo las medidas. La patronal frente a eso tenía un discurso de que el Sindicato y el activismo le cortaba la posibilidad de la cadena financiera [...] Entonces eso entraba en un sector de la fábrica diciendo que el problema no era la patronal sino que era la crisis económica nacional y que la dureza de la huelga, de la... de los trabajadores cortaba la cadena de pago, cortaba todo, entonces iba empiojando (sic) la situación mes a mes. Entonces frente a ese escenario, retomamos

toda la discusión de 'preventivo de crisis' y todo eso y dijimos: Ah sí?, tenés problemas con la 'apertura de libros de contabilidad'... si los abren, vemos -sabiendo que no los iban a abrir-. Si no los abren y provocan despidos, provocan rebaja salarial, provocan el no pago, bla, bla, bla, bla,... 'ocupación y control obrero'. Frente a la negativa... sabiendo que la patronal no iba jamás a abrir los libros de contabilidad porque se iba a demostrar excedente, entonces cualquier trabajador entendía perfectamente. Entonces, eso desarmaba el argumento patronal, porque frente a una patronal que te dice 'la culpa es de ustedes, cortan la cadena de pago': Nosotros decimos: 'Demostrámelos, y si no lo querés demostrar estás mintiendo'. Toda la fábrica se homogeneizaba diciendo: 'Bueno, despiden a uno: mostrame los libros'. Entonces eso fue entrando, entrando, entrando como programa... (Testimonio de Mariano Pedrero, 17/06/05).

Claro que algunos sectores eran receptivos a estas ideas, otros no tanto, como cuenta Godoy sobre el comienzo de las propuestas de control obrero:

[...] la primera vez que dijimos 'control obrero' saltaron compañeros. Se anotaron y dijeron: -'Lo que está diciendo Godoy es violar la propiedad privada, es ilegal' [...] Dijimos: -'Comisiones de trabajo.' Comisión de mujeres, militancia, un volante por un alimento' 'Comisiones de trabajo'. Entonces empezó a destaparse toda una militancia y compañeros que al principio nos decían: -'Yo no voy a pedir limosna. No! No quiero pararme en la ruta a pedir una moneda porque estoy pidiendo limosna' (cursivas mías).

Cuando Pedrero llega a Neuquén, el SOECN lidiaba con el asesoramiento de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) que buscaba atraer a sus filas a los ceramistas proponiéndoles la conformación de un sindicato nuevo para desde allí insertarse al CTA; Godoy, astutamente, aprovecha la llegada de Pedrero y gana una batalla decisiva en términos ideológicos al presentar junto a él una propuesta de no quebrar el sindicato y, a la inversa, unir las filas obreras *desde* el SOECN. La propuesta gana, y bajo la confianza que se gana cotidianamente Godoy en la fábrica se apuntala la inserción de Pedrero que, a su vez, gana otro prestigio tan sólido como el de su compañero de filas, cimentado en la claridad de sus exposiciones y en la agilidad para empaparlas de trotskismo. La batalla política comenzaba a jugar fuerte en Zanón una vez que su secretario general y el abogado del sindicato señalen frente a los dilemas político-legales el camino del control obrero y la pertinencia de la identidad clasista. El por qué esto fue así puede comenzar a explicarse atendiendo a ciertas prácticas sindicales que caracterizan al clasismo, en sintonía con las personalidades de Godoy y Pedrero, siempre valorados por su frontalidad, su abnegación y su contacto profuso con las bases. Un joven obrero nos comenta sobre el accionar de ambos:

[...] pedían opinión, alguna idea, conversábamos y hablábamos entonces ellos se llevaban un pantallazo de cada sector, de todos los sectores y después analizaban y veían que medida tomar, o sea, como manejarlo. Nunca se manejaron sin pedir opinión, nunca solos [...] En el comedor era donde ellos llegaban, preguntábamos o ellos venían con alguna rifa, con algo, siempre estaban estas cosas. Eso es lo que tenían, ellos andaban todo el día en la fábrica, la recorrían a la fábrica, estaban con la gente preguntando, charlando (Testimonio de Natalio)

Política, honestidad, diálogo, verdad, son algunos de los ejes sobre los que gira la experiencia del incipiente clasismo en Zanón. En ese panorama, y como los mismos obreros dicen, la toma de la fábrica y su puesta en producción durante los primeros meses del 2002 contó con “dos patas” fundamentales: una productiva y otra política, íntimamente relacionadas, y definitivamente politizadas.

CLASISMO, POLÍTICA Y PRODUCCIÓN. EL CONTROL OBRERO EN CERÁMICA ZANÓN

La producción

A principios de marzo del 2002 los obreros que ocupan la fábrica hace casi 6 meses encienden los hornos, largan una línea de producción y presentan, ya en abril, lo que será el primer producto cerámico creado por ellos: el *modelo obrero*. Luego vendrán modelos con nombres mapuche o en alusión a personajes emblemáticos y combativos de la historia argentina. Al decir de los ceramistas, lo que generará y consolidará esta situación es la coherencia y coordinación de las *dos patas* del conflicto: la política y la productiva, aunque ésta última también defina el carácter político de la experiencia al quedar desplazada la opción del modo cooperativo en el aspecto de la organización.

A inicios de agosto los ceramistas incorporan los primeros 10 trabajadores, quienes desdoblan sus turnos para duplicar el ingreso de más personas. Los primeros ingresantes pertenecen a organizaciones de desocupados: MTD, Movimiento Teresa Vive (vertiente del Movimiento Socialista de Trabajadores), Polo Obrero (vertiente del Partido Obrero) y Barrios de Pie (brazo de Patria Libre, corriente nacional-populista que apoyaba la gestión del entonces presidente Kirchner) que los apoyaron desde el comienzo del conflicto, en especial el MTD. Luego ingresarán familiares y ex-ceramistas.

Ante los imaginables dilemas productivos y de organización que afronta una toma fabril que se dispone a producir en un contexto político adverso y con una fragilidad jurídica extrema, en setiembre del 2002 los obreros van a elaborar y aprobar en asamblea general las *Normas de Convivencia de Zanón bajo Control Obrero*, verdadero estatuto interno que va a regir la organización fabril y definir el perfil político ceramista. Desde entonces, queda establecida para la naciente gestión obrera la necesidad de una “estructura y normas” que no dejen de garantizar “la democracia de los trabajadores y la disciplina en un marco de unidad”.⁸ Una de las características más salientes de las *Normas* es el rechazo al formato cooperativo. La gestión obrera autónoma no estaría, dicen, garantizada en una cooperativa al no contemplar la organización y funcionamiento de una democracia plena según la entienden los ceramistas

⁸ Ver Normas de Convivencia de Zanón bajo Control Obrero, documento aprobado por asamblea general en setiembre del 2002 (elaboradas en abril del 2002).

y en la que se asienta el control obrero.⁹ En vistas de esta situación, sólo se tomará el nombre de cooperativa por una cuestión legal, en otras palabras, porque están obligados a hacerlo.¹⁰

En las *Normas* el funcionamiento fabril se va a adecuar al formato asambleario, con claros rasgos de prácticas clasistas. Desde ahora, la *asamblea* se institucionaliza como el *máximo órgano de decisión* de los trabajadores. La forma inicial de coordinar la producción fue sencilla: cada turno de cada sector contó siempre con uno o más referentes durante el conflicto que se encargó de mantener informado y unido al resto de los obreros, luego éstos referentes serán los coordinadores naturales de cada sector. Luego, los coordinadores se reúnen semanalmente para evaluar y asignar prioridades de cada sector. Se propone un coordinador general para toda la fábrica y se establece como órgano de dirección máximo a la reunión de coordinadores compuesta por el coordinador general, los coordinadores de sectores y tres miembros de la comisión interna o directiva del SOECN. La reunión de coordinadores es el órgano equivalente al consejo de administración de una cooperativa y sus cargos son elegidos por la asamblea general y *revocable* por ésta. Se propone como principio la rotación periódica de los cargos a fin de que todos tengan la posibilidad de asumir responsabilidades directivas.

Al inicio todos los trabajadores de la fábrica cobran un salario idéntico, que con el correr del tiempo se diferenciará interiormente reconociendo, por ejemplo, el rubro “antigüedad” para los obreros más viejos. Como la fábrica transita una situación de permanente riesgo es necesario cerrar filas adentro y sostener el conflicto afuera: la legitimidad y fortaleza de la experiencia requieren una revalidación constante traducida en la participación de contingentes ceramistas en todos los conflictos sociales regionales y aún nacionales. Y no todos participaban o muchos renegaban de esta suerte de militantismo¹¹; sin embargo, se debió establecer en función de diversos conflictos internos que fueron surgiendo una serie de *sanciones disciplinarias* que básicamente tienen el mismo esquema para distintas situaciones.

Finalmente, hay un conjunto de actividades consideradas centrales, como son las jornadas mensuales en donde se reúne toda la fábrica por un lapso de ocho horas o más, y las movilizaciones, éstas últimas son de *participación obligatoria*. Pese a la aceptación de las *Normas* no fue extraño que actos de indisciplina o ausencias laborales reiteradas ocasionaran el despido de obreros, en general recién ingresados y provenientes de organizaciones de desocupados -que, al decir de los ceramistas más viejos, no estaban demasiado acostumbrados al ritmo fabril o no comprendieron la responsabilidad que implica trabajar

⁹ Puede pensarse que para los ceramistas una cooperativa es similar a una forma burguesa y burocrática de organización, mientras que el control obrero permitiría una democratización total y una gestión más horizontal de la producción.

¹⁰ Este es el formato sugerido desde el Estado para las fábricas recuperadas. Además “[...] la ley de cooperativas sancionada por la dictadura militar [1973] [...] chocan con la democracia de los trabajadores”, en consecuencia, el reglamento ceramista estará “por encima de las normas del estatuto presentado al INAES”, cfr. “Normas [...]”.

¹¹ Unos 30 obreros dejaron la fábrica porque la situación les generaba conflictos con su identidad religiosa (evangelistas), otros porque les molestaba la politización, y otros tantos porque buscaron (y consiguieron) trabajos mejor remunerados.

desde entonces en Zanón-, o el alejamiento de otros tantos por la dirección política que el conflicto anunciaba. El total del plantel obrero es a julio del 2005 de 453 trabajadores, incluidos abogados, contadores, médicos (12 personas). Los ingresantes suman 218 obreros, casi la mitad de la planta. Las siguientes tandas correspondieron a familiares de ceramistas, ex-ceramistas despedidos por Luis Zanón y técnicos (electricistas, electrónicos, soldadores, mecánicos). El total de personas que se alejó por diversos motivos (indisciplina, desacuerdos políticos, otros trabajos más rentables) es de unos 45 obreros.¹²

La organización política y el activismo en el rescate del clasismo.

Cualquier estudio que busque un factor externo que ayude a explicar la particular fortaleza de la resistencia ceramista y su actitud ofensiva sin duda llegaría a la conclusión de que la extrema hostilidad del sistema político neuquino para con el conflicto en Zanón juega a favor del cierre de filas y la unidad al seno de la fábrica.¹³ A la indiferencia del gobierno provincial en buscar una salida como sucedía entonces con las leyes de expropiación en Buenos Aires y el resto del país, hay que agregar la actitud de provocación directa constante hacia la gestión de los obreros. Es en este contexto, y volviendo sobre el texto de las *Normas*, que el perfil político ceramista se asienta en la organización interna pero también: “[...] dando la lucha política en las calles constantemente, hermanados con el resto de los trabajadores ocupados y desocupados, buscando la unidad y la coordinación [...]”

Lo político permea toda la estructura ceramista. La constante prédica por la lucha política también fue el resultado de otra lucha política al interior de la fábrica por hacer prevalecer un perfil de izquierda que enmarque al conflicto y a los propios ceramistas, y fue éste el terreno en que mejor operó el activismo. Muchos obreros no se detenían a pensar el contenido político de lo que estaban haciendo ni menos les preocupaba el cómo denominarlo; por esto, es posible plantear una suerte de división de tareas en donde la parte productiva ocupa al grueso de los obreros y a su voz que son los coordinadores; mientras que la parte propiamente política queda asignada al SOECN. Es el SOECN el que delimita el informe político, que luego es llevado a los coordinadores sectoriales y de éstos a cada obrero de sector. El informe político determina cuál es el curso de las discusiones sobre la situación provincial, nacional e internacional. En este sentido, el sector prensa y difusión es la verdadera usina política de la fábrica y el lugar estratégico para el accionar activista. Esto va a provocar un doble efecto: 1) alinear políticamente a la fábrica -vía sindicato- en

¹² Para más precisiones sobre la gestión obrera ver mi trabajo *Teoría y práctica del control obrero: el caso de Cerámica Zanón bajo control obrero, 2002-2005* en *Revista Herramienta*, n. 31, mar., 2006.

¹³ Me refiero al Movimiento Popular Neuquino (MPN), partido neoperonista que ha permanecido en el poder por casi 50 años, exceptuando periodos dictatoriales (con los que colaboró). El MPN se ha mostrado enemigo de los obreros mientras duró la gestión del gobernador Jorge Sobisch, o tíbiamente comprometido a la resolución del dilema en Zanón con el recientemente electo gobernador de Neuquén, Jorge Sapag, también del MPN.

el espectro local y nacional, y consecuentemente 2) enmarcar los contornos de discusión al interior fabril.

Un ejemplo lo constituye el polo de activistas dentro del campo militante neuquino conformado por la *Coordinadora Regional Alto Valle*, un nucleamiento de sindicatos, comisiones internas, organizaciones sociales y partidos de izquierda iniciada y capitaneada desde el SOECN que le supo disputar terreno y protagonismo a la CTA local.¹⁴

La idea de construir Coordinadoras fue típica de los formatos organizativos que la izquierda más combativa propulsó en los años '70 en el movimiento obrero argentino y es uno de los rescates reivindicativos de tradiciones políticas que, junto al enmarque clasista, fue propuesta e impulsada desde el PTS a través de Godoy:

La política de la Coordinadora nosotros la tomamos de los '70, le damos muchísimo fundamento desde ahí, le damos una política milenaria (sic) de soviét, de consejo obrero. Ocupado, desocupado, estudiantes y demás, de las corrientes... con libertad de tendencia al interior... es decir, eso era la Coordinadora. Ahora, también tiene que tener un plafond en la realidad. Y... acá tuvo un plafond enorme, porque había que coordinar la lucha del MTD con la de Zanón [...] Y los compañeros veían que sí, para poder estar con el MTD que te servía para luchar, con los compañeros de Salud, con los... era la Coordinadora. Entonces, digamos, era... correspondía con la realidad. El programa correspondía con la realidad. Y los compañeros lo iban tomando... lo iban tomando desde ese punto de vista. Y la Coordinadora funcionó mientras funcionó... estaba el MTD, estaban los compañeros de la rama Salud de ATE, la Granate que dirigía en toda la rama Salud, estaba la Rosa en ATEN Capital con distintas agrupaciones docentes -había mucho activismo docente- [...] (Testimonio de Raúl Godoy)¹⁵

Quizás a fuerza de referenciarse sin distinguos en los '70 el *clasismo* en Zanón reúna, sin diferencias sustanciales, los principales rasgos que tuvo en aquella época: democratización de las relaciones laborales, disposición a la acción directa, rutinización de las asambleas, reivindicación de la lucha de clases, caracterización de los dirigentes como honestos y antiburocráticos, conformación de nucleamientos al estilo de la Coordinadora, entre otros. Pero la izquierda partidaria repitió también la historia y con sus diferencias irreconciliables a cuestras marcó su apogeo y final.

Otro ejemplo más persistente lo constituyó el lanzamiento del periódico *Nuestra Lucha*¹⁶ en abril del 2002, de alcance nacional, y que buscó articular vertientes sindicales *clasistas*. La edición y las notas estuvieron a cargo del SOECN, el MTD y la fábrica recuperada Brukman, de Buenos Aires, junto con militantes del PTS, gremios y comisiones internas combativas. Además de la edición en papel supo contar también con su propia página

¹⁴ La Coordinadora dejó de existir en el 2003 por diferencias entre los activistas que la componían. Otro ejemplo similar es la disputa respecto a la no participación de Zanón -en el plano nacional- en la ANT (Asamblea Nacional de Trabajadores) liderada por el Partido Obrero (PO). Así, muchas otras articulaciones también desaparecen fruto de la competencia entre el PTS, el PO y MST.

¹⁵ Un libro editado por el Instituto de Pensamiento Socialista (IPS), vinculado al PTS, aborda esta temática. Ver WERNER, Ruth; AGUIRRE, Facundo. *Insurgencia obrera en la Argentina (1969-1976): Clasismo, coordinadoras interfabricales y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2007.

¹⁶ Aquí resuenan los ecos del periódico fundado por Trotsky en 1897 llamado *Nashe dieło* (Nuestra Causa).

web. El periódico estuvo en constante expansión y se leyó y vendió intensamente por la militancia de los obreros de base ceramistas. Contó en su apogeo con una tirada aproximada de más de 5000 ejemplares que se distribuían en las zonas fabriles de Neuquén, Buenos Aires y Rosario. *Nuestra Lucha* fue una publicación informativa sobre conflictos emergentes con características similares (antiburocráticos, de incipiente politización) y desde donde se intentó rearticularlos sobre la base del *clasismo*, dando voz a sus referentes y tratando de ampliar el juego también a la izquierda partidaria. *Nuestra Lucha* tuvo dos etapas; la primera, luego de un auspicioso arranque, sufrió un declive organizativo que tuvo mucho que ver con que fue percibido inmediatamente como un órgano paralelo del PTS por el resto de la militancia sindical, ya que era evidente que los esfuerzos de producción recaían casi en forma exclusiva sobre el PTS porteño. Una rápida hojeada también advierte la saturación del espacio ganada por Zanón.

Ya en la segunda etapa¹⁷, durante el año 2004, se realizó desde sus páginas un llamado abierto a colaboraciones y notas críticas no necesariamente de simpatizantes con la causa¹⁸, y fue entonces cuando ocurrió un fugaz pero ilustrativo debate entre intelectuales y militantes de izquierda sobre la significación del *clasismo* en la actualidad; quizás aquel debate sea también una muestra de las dificultades del *clasismo* como discurso aglutinador.

En efecto, la línea editorial buscaba un anclaje identitario desde el cual sentar las bases de un proyecto político sólido que traspase la mera descripción de conflictos laborales. Y esa identificación será el *clasismo*. El disparador lo constituyó un breve artículo del historiador Pablo Pozzi, reconocido por sus trabajos sobre la guerrilla marxista (ERP), la izquierda setentista y su relación con la clase obrera argentina. Pozzi aceptó gustoso la invitación del colectivo editorial y propuso dejar las “nostalgias” de los años 60’-70’ para referirse al fenómeno como algo más que una consigna. Según Pozzi (2004), los obreros clasistas eran honestos, solidarios y combativos, defendían los intereses de sus representados, aunque con esto no alcanzaba ya que se trataba también de cambiar el sistema, es decir, no se podía separar la lucha por las mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores del socialismo como meta, de manera que “la revolución entronca con la vida cotidiana”. El *clasismo* actual significa entonces para Pozzi (2004, p. 15) “[...] una sociedad que se rige por los intereses de los trabajadores y no por el de los patrones”, es un comportamiento asentado en la honestidad del obrero, ya que “Ser clasista es ser un obrero digno” (POZZI, 2004, p. 4-6). En el mismo espacio opinó Ernesto González, viejo militante del MAS e historiador del trotskismo argentino, quien sostuvo que “Clasista, como la propia palabra lo dice, son los que defendían el rol del sujeto obrero, de la clase trabajadora”.¹⁹ González se mostró mas preocupado porque los movimientos actuales, a los que no dudó de calificarlos como clasistas,

¹⁷ En este segundo relanzamiento del periódico solo parecen como sus impulsores los obreros de Zanón.

¹⁸ Escriben periodistas y personalidades reconocidas como Laura Vales (Diario Página 12), Hernán López Echagüe, Claudio Katz, Osvaldo Bayer, James Petras, Susana Fiorito, entre otras.

¹⁹ GONZÁLEZ, Ernesto. Tenemos que ayudar a la vanguardia de hoy a superar la experiencia del clasismo de los “70”. *Nuestra Lucha*, cit.

“peguen el salto” (es decir, avancen) hacia reivindicaciones políticas y no estrictamente sindicales, cuestión que reprochó en su artículo a René Salamanca, el desaparecido dirigente obrero del Partido Comunista Revolucionario (maoísta) en el SMATA de los '70.

Este efímero debate, que paradójicamente terminó con la abrupta clausura de la experiencia de *Nuestra Lucha*, incluyó voces viejas y nuevas; las primeras trataron de reivindicar el núcleo duro del *clacismo* aún con sus críticas, esto es, trataron de reflotar la centralidad del obrero en el discurso y de la clase obrera como sujeto del cambio social: en definitiva, el *clacismo* es allí una identidad fuerte sostenida por la metáfora del enfrentamiento de clases; *clacismo* es, por esto mismo, una frontera social establecida por la fractura de clases irreconciliable en las sociedades capitalistas.²⁰ Sobre esto, las segundas voces dejaron entrever un malestar acorde al rechazo de ciertas prácticas de la izquierda argentina actual que permanecieron inmóviles cuando se reclamó unidad y flexibilidad en torno a los presupuestos ideológicos más rígidos; en estos casos, más que aportar definiciones se trató de reflexiones críticas sobre el rol tutelar que la izquierda se arrogó sobre el movimiento obrero, su desconfianza a la autodeterminación cuando sostiene la incapacidad de las bases para plantear salidas políticas, o finalmente las eternas disputas y apelaciones doctrinarias al estilo de la culpabilización de las dirigencias sindicales por los errores estratégicos cometidos, rasgo típico de las corrientes trotskistas. La respuesta a estos planteos críticos vendrá del PTS por intermedio de sus más conspicuos representantes, como en el caso José Montes, dirigente nacional del PTS. Las respuestas reconocen todas el mismo sentido lógico, casi obsesivamente reiterativo: el *clacismo* es un fenómeno insurreccional de las bases hastiadas de sus direcciones burocráticas, y el problema central es como construir una “herramienta política de los trabajadores en perspectiva de un partido revolucionario”.²¹ Las opiniones opuestas a éstas fueron calificadas como la de militantes independientes versus las de un clasismo consecuente (que sería el del PTS) que postula la necesidad insoslayable de la construcción de un Partido que trascienda el mero sindicalismo. Surgen entonces clivajes al estilo de clasistas partidistas versus clasistas apartidarios, división insuperable y replicada en el corazón mismo de Zanón. División que sintetiza la no resolución del dilema del *clacismo*, a más de treinta años después, y que tampoco presenta una redefinición superadora de aquel, porque en todo caso se está frente a la reafirmación del estatus de la clase como generador de identidades político-sociales, rasgo exacerbado y acompañado por cierta necesidad ineluctable de conformar el Partido que la represente, organice y guíe al poder, frente a las voces que reclaman apertura y crítica de los errores del pasado presente en las prácticas actuales de la izquierda, pero que tampoco logran superar el lugar referencial hacia el *clacismo*.

²⁰ Para Gregorio Flores (2004, p. 168) histórico dirigente del SITRAC-SITRAM “[...] las ideas clasistas básicamente consisten en que la sociedad está dividida en dos clases: la burguesía y los obreros”.

²¹ Y parafraseando a la sentencia más trillada de Trotsky “[...] el problema de los problemas, el de la dirección política del movimiento obrero y de masas [...]” (MONTES, 2004, p. 15).

LÍMITES Y ALCANCES DEL ACTIVISMO EN ZANÓN

Las consignas lanzadas por los cada vez más numerosos militantes obreros de izquierda en la fábrica (una veintena adhiere al PTS al promediar el año 2004) supieron operar a la par de otras más ligadas al efecto directo del conflicto, y de un matiz más comunitario, en donde las maniobras patronales fueron eficazmente combatidas a través de argumentos que los ceramistas utilizaron para interpelar a la opinión pública: la defensa del trabajo ante el avance de la desocupación, la denuncia de la utilización repetida de créditos estatales por Luis Zanón, el vaciamiento de la empresa y la complicidad del sindicato liderado por la anterior conducción burocrática, hasta llegar al propio gobierno provincial demostrando que la fábrica con un determinado nivel de producción puede cubrir los salarios e incrementar su plantel y, finalmente, la presentación frente a la sociedad como auténticos trabajadores que defienden su dignidad ligada al puesto de trabajo, producen e incorporan más personal bajo la propuesta de estatizar la fábrica con la modalidad del control obrero, direccionando la producción al bien público - mediante un plan de obras públicas-, devolviendo lo que Luis Zanón no hizo, y dejando en claro que por todo esto *Zanón es del pueblo*. Ambos marcos, el político impregnado por el trotskismo y el más comunitario, conviven, compiten, se tensan, se articulan. *Nuestra Lucha* es el lugar de los planteos políticos y el *Boletín Interno*, de circulación exclusiva dentro de la fábrica, es el que más se acerca a las preocupaciones cotidianas y está justamente pensado para mejorar la comunicación al interior del colectivo obrero. *Nuestra Lucha* es la voz de un *clasismo* que adquiere protagonismo en Argentina durante el año 2005: trabajadores de subterráneos, aeronáuticos, enfermeros y médicos del hospital Garrahan en Buenos Aires, fábricas recuperadas como Brukman (Buenos Aires) y Supermercados Tigre (Rosario), entre otros. El *Boletín Interno* es producido por obreros de base, ofrece reportajes a los trabajadores/as de Zanón, relata experiencias de viajes al exterior, comenta actividades recreativas, sostiene un espacio para las obreras y hasta contiene publicidad.

Con este panorama no es posible pensar en una politización total, ni mucho menos homogénea, pero sí cuando hablamos de las comisiones interna y directiva. Existe también toda una camada de jóvenes sin experiencia política previa y cuyas primeras herramientas ideológicas son el definirse como obreros antiburocráticos, solidarios de otras luchas sociales, clasistas y hasta anticapitalistas. Están también los que miran con recelo toda politización en la fábrica, aunque habría que profundizar en que es lo que se rechaza de "lo político". En síntesis, una suerte de tipología de identidades políticas y de procesos de politización, bastante diversos, puede mostrar la siguiente distribución:

- Obreros que eran de izquierda antes del conflicto: apenas Godoy (PTS) y algún militante de Partido Obrero (PO).
- Obreros que se afiliaron a partidos de izquierda luego de estallar el conflicto : el grueso lo hizo al PTS, en algo más de una veintena de obreros, sin contar simpatizantes ni círculos obreros organizados por ellos (grupos de debates, lecturas, discusión).

- Obreros que pertenecen a organizaciones de desocupados (MTD, Polo Obrero, Patria Libre, Teresa Vive) e ingresan luego de iniciado el control obrero y son generalmente activistas: aproximadamente una treintena (muchos de ellos cuadros distribuidos entre el PO, MST, Patria Libre).
- Obreros que se mantienen prescindentes de alguna filiación partidaria pero que se autodenominan como activistas independientes y ocupan cargos directivos: aproximadamente unos treinta obreros.
- a) obreros que se consideran apolíticos pero que su práctica y la condición de trabajar en una fábrica bajo control obrero los coloca en algún lugar de lo político, y - b) obreros adversos a la política. a) y b) representan al resto de la fábrica en proporciones bastante similares.²²

Esta distribución puede ser una muestra bastante fiel de la politización en la fábrica. El MST y el PO también son partidos trotskistas y en general empujan en la misma dirección que el PTS a pesar de rivalizar constantemente ocasionando, ya en la etapa de la nueva conducción del SOECN a manos de Alejandro López (año 2005-2009), serias rupturas entre el ala independiente (Alejandro López) y los que militan en partidos. Por otra parte, y como bien señaló un militante de Barrios de Pie, los independientes tienen serias dificultades para clarificar su discurso en vistas de que sus argumentaciones provienen muchas veces desde la izquierda generando tensiones y competencias fuertes por quién aporta definiciones más certeras frente a una situación política. Con todo, un observador externo difícilmente distinga estas corrientes internas con lo que la sensación de estar frente a una fábrica *roja* aumenta considerablemente.

LA REFORMA DE LOS ESTATUTOS Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CLASISMO

Las asambleas de fábrica y del sindicato son la autoridad máxima que permiten el debate, la confrontación de ideas y opiniones y la resolución democrática de todas y cada una de las decisiones a tomar por los trabajadores [...] el SOECN reconoce, se orienta y basa su práctica en la lucha de clases y bajo los principios del sindicalismo clasista, conservando su plena independencia del Estado y sus instituciones, del gobierno y todas las organizaciones patronales [...] buscando elevar la conciencia de clase de los trabajadores y lograr una sociedad sin explotadores ni explotados. (ESTATUTO DEL SOECN, 2005).

El suceso de la reforma de los estatutos ceramistas constituye ciertamente la coronación del activismo de izquierdas en la fábrica a través de la adhesión institucionalizada a los principios del *clasismo*, tal como se lo entiende y practica en Zanón. La reforma estatutaria era una consigna lejana de aquella comisión interna emergente en los primeros

²² La elaboración de estas proporciones se basó en entrevistas informales a obreros de base (apolíticos, independientes, militantes) y dirigentes. Las proporciones son válidas al menos hasta el año 2007.

años de lucha y que nunca pensó que llegaría a cristalizarse, sin embargo, el control obrero, las normas de convivencia, los intentos de coordinación política, la participación asidua de contingentes de obreros en otros conflictos, el ingreso a partidos de izquierda de varios representantes de los cuerpos orgánicos y la constante circulación de activistas de izquierda dentro de la fábrica cotidianizaron la discusión política sembrando la posibilidad de que ocurra, pues nuevamente el empuje provino del activismo y se produjo poco antes de la realización de elecciones en el SOECN, a comienzos de setiembre de 2005, anteriormente postergadas por la alta conflictividad que atravesaba la fábrica. Respecto de la negativa a realizar ambos cambios -reforma de estatutos y elecciones del sindicato- comenta Godoy:

Hay compañeros que lo plantearon, inclusive hay compañeros de la directiva que estaban en contra. Compañeros de la directiva que decían -“Está bien, pero más adelante”. Inclusive la primera discusión fue [...] Reforma del estatuto: Sí o No. Más [...] recambio de directiva: Sí o No [...] Nos decían: -“¡Son unos locos. Ustedes son unos irresponsables, quieren cambiar en el medio del conflicto”. Nosotros teníamos la seguridad de que lo podíamos hacer tranquilamente. Vayamos a ese debate. Mostremos fortaleza. Nosotros decíamos al revés: -Demostremos la fortaleza que tiene Zanón en el medio de todo este conflicto... con amenazas [...] podemos discutir tranquilamente nuestro estatuto, podemos discutir la [...] el cambio de conducción, podemos hacer renovación, podemos hacer rotación de dirigentes, podemos hacer lo que queremos? Por que tenemos un régimen sano. Para nosotros es un síntoma de fortaleza y bueno, pero costó convencerlos.

Los estatutos modificados establecen entre otros puntos que los dirigentes trabajan y ganan lo mismo que un obrero de base, que la asamblea (soberana) puede revocar mandatos, que las minorías tienen representación en las comisiones directivas en proporción a sus votos, también se procede a un reempadronamiento de afiliación voluntaria para que los trabajadores decidan si aportan o no la cuota sindical, se establece un fondo de huelga permanente para solidarizarse con otros actores en conflicto, se mantiene la afiliación del trabajador despedido por más de 6 meses y hasta que encuentre nuevo trabajo, además de establecer las directrices históricas el *clasisma*: independencia del Estado y sus instituciones, de las organizaciones patronales y de los partidos patronales, declarando su práctica como orientada por la lucha de clases.²³

En setiembre de 2005 la renovación de autoridades resultó poco sorprendente: en las cumbres del SOECN solo ocurrió un enroque de dirigentes (el independiente Alejandro López es elegido secretario general -antes fue secretario adjunto de Godoy, desde el año 2000-, y Raúl Godoy asume como secretario adjunto) y por debajo se modificó parcialmente la composición de la comisión directiva. Las bases pidieron y votaron en ese sentido. La reforma del estatuto ya había sido procesada como demasiado “roja” en una fábrica inmersa en el reflujo de protestas sociales de la argentina de entonces por lo que el prestigio y el respeto sostenido de López y Godoy determinó la continuidad de los máximos dirigentes. Sorteadas provisoriamente las amenazas represivas, los intentos de desalojo, las dificultades

²³ *Estatuto del SOECN*, reformado el 16 de julio del 2005.

económicas y legales, entre tantas otras, las limitaciones a esta contemporánea experiencia político-sindical quizás se encuentren muy distantes a las que atravesó el clasismo histórico hace unos 40 años atrás. Como reflexionaba Pedrero (2004):

¿Qué más se le puede pedir a una fábrica de 350 tipos, en el medio de la ruta 7, entre Neuquén y Centenario, en el culo del mundo, en el planeta Tierra?. Es medio mucho. Más que todo lo que hizo es **delirante** [...] se gane o se pierda, el conflicto de Zanón... cualquier obrero en cualquier lugar del mundo puede decir, "eh, no es una cuestión de los libros...es una cuestión concreta". Porque en esa fábrica tuvo tres años bajo control y administración obrera, generó puestos de trabajo, se relacionó con la comunidad, demostró que la democracia obrera se puede hacer. ¿Por qué Zanón no avanzó más? Y, **por que no avanzó más la realidad**. Es eso". (Testimonio de Mariano Pedrero, 2004, negrito mío).

CONCLUSIONES

Concluir sobre un proceso de estas dimensiones y aun latente es una tarea que solo puede tener alcances extremadamente modestos. No hace falta reiterar que la reforma de los estatutos es un hito único en Argentina en términos sindicales, y más aún en el concierto de las casi 200 fábricas recuperadas. La reforma se presenta a los ojos obreros como un exceso por izquierda cada vez que los obreros salen de la fábrica y sopesan la realidad política en la que les toca accionar. Con todo, es ese exceso, si se nos permite proponer, el que configura la condición de posibilidad de pensar nuevamente la imbricada relación entre activismo de izquierda y la emergencia del clasismo como pares inescindibles, ya que como se sostuvo al inicio de este trabajo, sin obreros en estado de rebelión no hay condiciones de *clasismo*, pero muchos menos sin izquierda. La posibilidad de que se lo considere como tal radica en el esfuerzo de definición de ésta última que, al hacerlo, orienta y da sentido político a las acciones.

El *clasismo* en Zanón es, tal como se quiso mostrar en este relato, una práctica sindical particular, esencialmente democratizadora, que avanza radicalmente hacia el campo político. Sus rasgos presentes – asambleísmo, democracia directa, revocabilidad de mandatos, joven dirigencia honesta, etc.- son fruto tanto de la traumática experiencia sindical previa como de la particular situación de deterioro de las condiciones de materiales existencia, todas ellas resignificadas a la luz de un discurso de izquierdas, claramente corporizado en el activismo, que se encarga de reordenarlas y, en el mismo movimiento, de politizarlas. Por eso el agregado o *plus* que representa la introducción del control obrero y la reforma estatutaria como idea y como horizonte práctico no hace mas que complejizar el bagaje teórico-práctico que el clasismo histórico trae consigo, aunque este caso demuestre menos una innovación o actualización del legado que una búsqueda identitaria referenciada en el núcleo duro de la teoría marxista y la tradición de lo que representó históricamente el *clasismo* en argentina. Dureza que, paradójicamente, se constituye en exceso. Exceso que, no obstante, tiene su contrapeso en un legado anclado en la práctica esencial de la asamblea, que aunque sorprenda, es mencionada como el gran aporte del activismo en Zanón. Consultado sobre

cuál es a su entender la mayor contribución de la izquierda en la experiencia ceramista, el actual secretario general del SOECN, Alejandro López, nos dice:

Entonces esos mismos compañeros también decían: -'Esto es nuevo, esto de ir todos en asamblea. Esto es nuevo, esto de inculcar a los trabajadores de que son los que tienen la decisión. Esto es nuevo...' - nos decían - 'de que... de que cada vez que vas a discutir con la patronal no resolvés absolutamente nada por más que seas comisión interna, sino que resuelve la base'. Ese mecanismo que se va aceitando todos los días, una vez que se hace carne es muy difícil de cambiarlo. Yo creo que esos fueron los pequeños grandes aportes que hizo la izquierda y del cual aprendimos todos.

AIZICZON, F. C. ZANON-FASINPAT: class politics of workers' control. *ORG & DEMO* (Marília), v. 12, n.1, p. 5-26, jan./jun., 2011.

ABSTRACT: This paper seeks to investigate the process of politicization of workers' control experience referenced in classism. We explain the relationship between it and the role played by left-wing activism. After showing some features that characterize the phenomenon historically class in Argentina deals with the case of Zanon Ceramics, factory workers recovered by choosing the format of workers' control as a political model organizational and union reform statutes in the tradition of classism . It describes the working experience of occupation, the role of leftist activists in the process, the stresses generated within manufacturing and union practices that take up the central aspects of classism.

KEYWORDS: Workers' control. Activism. Left. Classism.

REFERENCIAS

AIZICZON, F. *La experiencia de los obreros de Cerámica Zanón, Neuquén, 1983-2002*. 2004. Tesis (Licenciatura en Historia) - Universidad Nacional del Comahue, Neuquen, 2004.

_____. *Izquierda y conflicto social: el clasismo y control obrero en Cerámica Zanón*, Informe final del concurso: Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe. CLACSO-ASDI, 2006. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/aiziczon.pdf>>.

_____. La política (y el habitus) de protestar: notas sobre la conflictividad social en Neuquén durante la década de los '90. *Revista de Historia*, Neuquen, v. 11, n. 11, p. 177-192, ago. 2009.

BALVÉ, B.; BALVÉ, B. *El '69. Huelga política de masas. Rosaríazo-cordobazo-rosariazo*. Buenos Aires: Contrapunto, 1989.

BREGA, J. *¿Ha muerto el comunismo?: conversaciones con Otto Vargas*. Buenos Aires: Agora, 1997.

BRENNAN, J. *El Cordobazo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996.

_____; GORDILLO, M. *Córdoba rebelde*. Buenos Aires: De la Campana, 2008.

CALELLO, H.; NEUHAUS, S. *Hegemonía y Emancipación. Fábricas recuperadas, movimientos sociales y poedr bolivariana*. Buenos Aires: Herramienta, 2006.

CASTILLO, C. Elementos para un cuarto relato de los '70. *Revista Lucha de Clases*, Buenos Aires, v. 4, n. 4, p. 20-47, set. 2004.

CERUTI, L.; RESELS, M. *Democracia directa y gestión obrera: El SOEPU, la intersindial de San Lorenzo y la coordinadora de gremios, 1962-1976*. Rosario: Del Castillo, 2006.

- CHANETON, J. *Dios y el diablo en la tierra del viento. Cristianos y marxistas en la huelga del Chocón*. Buenos Aires: Catálogos, 2005.
- DELICH, F. Condición obrera y sindicato clasista. In: *Seminario Movimientos laborales en América Latina*, Costa Rica, 1972.
- DUVAL, N. *Los sindicatos clasistas*. Buenos Aires: CEAL, 1988.
- ESTATUTO SOCIAL DEL SOECN. Reformado el 09 ago. 2005.
- FAJN, G. et al. *Fábricas y empresas recuperadas*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2003.
- FLORES, G. *SITRAC-SITRAM: la lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Córdoba: Espartaco, 2004.
- FRAGA, R. **La cuestión sindical**. Buenos Aires: Centro de Estudios para la Nueva Mayoría, 1991.
- GODOY, R. Ya producimos sin peligro de quiebra. *Diario Página 12*. Buenos Aires. 08 dic. 2003. Disponible en: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-29043-2003-12-08.html>>.
- GONZALEZ, E. en Periódico *Nuestra Lucha*, Buenos Aires, n. 13, abr. 2004.
- GORDILLO, M. *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo* Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1999.
- LANNOT, J.; AMANTEA, A.; SGUIGLIA, E. *Agustín Tosco, conducta de un dirigente obrero*. Buenos Aires: CEAL, 1984.
- LAVACA. *Sin Patrón*. Buenos Aires: LaVaca, 2005.
- LISZT, G. Historia y balance del MAS. *Revista Lucha de Clases*, Buenos Aires, v. 6, n. 6, p. 187-213, set. 2006.
- LÖBBE, H. *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Razón y Revolución, 2006.
- MONTES, J. La prueba de Bolivia. *Nuestra Lucha*, Buenos Aires, n. 13, abr. 2004.
- NORMAS DE CONVIVENCIA DE ZANÓN BAJO CONTROL OBRERO. *Documento* aprobado por asamblea general en setiembre del 2002 (elaboradas en abril del 2002).
- PEDRERO, M. *Informe Legal General de Cerámica Zanón SA*. 2004. (no prelo)
- POR QUÉ LUCHAMOS. *Manifiesto del PTS*, julio del 2005,
- POZZI, P. *Los setentistas: izquierda y clase obrera, 1969-1976*. Buenos Aires: EUDEBA, 2000.
- _____. Me metí en un lío. *Nuestra Lucha*, Buenos Aires, n. 13, p.4-6, abr. 2004.
- REBÓN, J. *Desobedeciendo al desempleo*. La experiencia de las empresas recuperadas. Buenos Aires: Picaso-La rosa blindada, 2004.
- SCHMUCLER, MALEKI; GORDILLO *El obrerismo de pasado y presente: documentos para un dossier* (no publicado) sobre SITRAC-SITRAM. Buenos Aires: Ediciones Al Margen, 2010.
- WERNER, R.; AGUIRRE, F. *Insurgencia obrera en la Argentina (1969-1976): clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: IPS, 2007.

Submetido em: 10/06/2010.

Revisões requeridas

Aprovado em: 29/07/2010.

